
El origen votivo del tesoro de Salvacañete (Cuenca)

Alicia Arévalo González
Lourdes Prados Torreira
UAM

Carmen Marcos Alonso
MAN

Alicia Perea Caveda
CSIC

Resumen

El tesoro de Salvacañete forma parte de un numeroso grupo de depósitos fechados a finales de la segunda edad del hierro en los que es frecuente que la moneda aparezca asociada a otro tipo de materiales de plata, generalmente elementos de adorno, de vajilla o material de deshecho o semielaborado, y cuya interpretación es clave para comprender los procesos de cambio en la sociedad peninsular prerromana. En la bibliografía tradicional estos tesoros han sido considerados en muchas ocasiones como reservas o escondrijos de plateros; sin embargo, a la vista de la especial composición que muestran algunos de ellos, consideramos que existen otras posibles interpretaciones a la hora de analizar estas ocultaciones. Salvacañete sería uno de estos casos especiales, donde la presencia de piezas tan singulares como las plaquitas de plata repujada representando ojos humanos -similares a las que aparecen en diversos santuarios hispánicos-, una punta de lanza y una doble hacha en miniatura, quizá con valor de amuletos y un buen número de monedas perforadas hacen sospechar un posible carácter votivo.

Resum

El tesoro de Salvacañete forma part d'un nombrós grup de dipòsits datats a la darrerria de la segona edat del ferro, en què és freqüent que la moneda aparegui associada a una altra mena de materials de plata, generalment elements d'adorn, de vaixel·la o material de rebuig o semielaborat. La seva interpretació és cabdal per entendre els processos de canvi en la societat peninsular prerromana. En la bibliografia tradicional, aquests tresors han estat considerats, moltes vegades, reserves o amagatalls d'argenteres; tanmateix, tenint en compte l'especial composició que mostren alguns d'ells, considerem que hi ha altres possibles interpretacions a l'hora d'analitzar aquestes ocultacions. Salvacañete seria un d'aquests casos especials, en què la presència de peces tan singulars com les plaquetes de plata repussada que representen ulls humans -semblants a les que apareixen en diversos santuaris hispànics-, una punta de llança i una doble destral en miniatura, potser amb valor d'amulets, i un bon nombre de monedes perforades, fa sospitar un possible caràcter votiu.

Summary

The Salvacañete treasure forms part of a numerous group of deposits dating to the end of the Second Iron Age, in which coins often appear along with other silver materials, generally adornments, vessels or waste or semi-elaborated pieces. The interpretation of these pieces is crucial to understanding the processes of change in pre-Roman society on the Iberian Peninsula. In the traditional bibliography, these treasures are often considered to be silversmiths' stores or secret caches. However, in view of the particular composition of some of them, we consider that there are other possible interpretations of these hidden treasures. Salvacañete would appear to be one of these special cases in which the presence of such singular pieces as the embossed silver plates representing human eyes - similar to those which appear in various Hispanic sanctuaries - a spearhead and a miniature double-bladed axe, perhaps amulets, and a large number of perforated coins lead us to consider that this treasure may have been votive in nature.

INTRODUCCIÓN

Una de las manifestaciones arqueológicas más peculiares de la segunda edad del hierro, en nuestra península, es la

aparición de depósitos metálicos, ocultaciones o acumulaciones de grandes cantidades de objetos de valor que se entierran en zonas aisladas o inaccesibles. La investigación se ha ocupado de ellos desde muy diferentes aspectos:

comportamientos ideológicos, económicos, etc.; pero casi nunca se ha abordado de manera globalizada. Así en los estudios sobre depósitos de metal con monedas, los numismatas han ignorado el resto del material que formaba parte del conjunto, como a su vez los arqueólogos abordaron el tema sin tener en cuenta los problemas de la moneda, excepción hecha de lo que podía aportar en cuanto a la información cronológica. En las líneas que siguen analizaremos el conocido tesoro de Salvacañete de forma conjunta e intentaremos desvelar los motivos que llevaron a su ocultación.

■ HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

El conjunto de Salvacañete fue descubierto al azar en 1934 por un cazador, pasando al comercio de antigüedades de Madrid hacia 1936 al ser adquirido por Apolinar Sánchez Villalba, momento en que Manuel Gómez-Moreno comenzó a realizar las gestiones para su adquisición por el Estado. Durante este tiempo el conjunto permaneció en el Instituto Valencia de Don Juan (Fernández de Avilés, 1958, 35-36), hasta que el 14 de julio de 1939 el mismo Sánchez Villalba lo depositó en el Museo Arqueológico Nacional (Exp. MAN 1939/66). El 23 de marzo de 1941 se llevó a cabo la adquisición por el Estado e ingresó definitivamente en dicha institución (Exp. MAN 1941/23).

Al igual que sucede con la mayoría de los tesoros, las circunstancias del hallazgo son poco claras y el número de piezas que en origen pudieron formar parte del conjunto es incierto. Por otro lado, según se desprende de la lectura de la documentación del museo y de las diversas publicaciones, todo parece indicar que los ejemplares que llegaron a este centro no fueron más que una parte. Así, por ejemplo, ya en el expediente de ingreso de 1941 se hace hincapié en la ausencia de determinadas monedas que sí se encontraban mencionadas en la primera publicación del tesoro realizada en 1936 por Cabré (1936, 151-159). De hecho, existe un escrito del 10 de febrero de 1940 en el que Julio Martínez Santa-Olalla, comisario general de excavaciones arqueológicas, se dirigía al director del MAN interesándose sobre la existencia o no en dicho centro de las dos monedas de *arse* del hallazgo de Salvacañete, para intentar averiguar su paradero en caso contrario. En la respuesta del 14 de febrero de ese mismo año el museo comunicaba la ausencia de estas dos piezas, además de las de *iltiřtařalirban*, *kese*, *řekaisa* y algunas de *bolsřkan* e *ikalesken* (Exp. MAN 1940/8), monedas que pudieron quedar depositadas en el Instituto Valencia de Don Juan al ser adquiridas, al parecer, por Gómez-Moreno (García-Bellido y Blázquez, 1987-88, 60; García-Bellido, 1993, 105, nota 16).

Además del ingreso antes citado, se tienen noticias de otros dos más. El primero de ellos está constituido únicamente por un brazalete de plata que había sido requisado por el gobernador civil de Cuenca y entregado al museo el 12 de febrero de 1940. El segundo es un conjunto formado por un anillo, un arete, un brazalete y cuatro monedas de *bolsřkan* que Julián Martínez Pérez depositó en el MAN para su estudio. Las piezas permanecieron unos quince

días en el centro, desde el día 2 al 18 de febrero de 1952, fecha en que fue devuelto a su propietario. No obstante, con posterioridad, este mismo conjunto, a excepción de dos de las monedas, fue ofrecido en venta al Estado por Juan Fábregas Cercós. La compra fue realizada por orden ministerial del 14 de septiembre de 1954 e ingresó el 9 de octubre de ese mismo año en el MAN.

Junto a estos materiales se conoce, gracias a la publicación de Osuna (1976, 389-395), la donación al Museo de Cuenca por parte de D^a Josefa Pérez Asensio, prima hermana del descubridor del conjunto, de dos brazaletes de plata, dos denarios de *bolsřkan*, uno de *kese* perforado y un denario romano-republicano también perforado, todo ello considerado como perteneciente al tesoro de Salvacañete.

La primera noticia de este hallazgo fue la publicada por Cabré (1936, 151-159), quien dió a conocer 118 objetos de plata de diverso carácter y 75 monedas romano-republicanas e ibéricas, aunque por error señalaba que eran un total de 74 ejemplares. En este momento lo interpretó como un lote de piezas muy probablemente votivas y, tal vez, parte de los tributos en plata que los indígenas estaban obligados a pagar a los romanos como impuestos de guerra. Situó la ocultación en el primer tercio del s. I a.C. en relación con las guerras sertorianas. En 1947 realizó una nueva publicación aunque en esta ocasión rectificó su primera interpretación considerando ahora el hallazgo como un escondite de platero (Cabré, 1947, 59-62).

Por otra parte, Álvarez-Ossorio (1954, 298-301), en su recopilación de tesoros antiguos del MAN incluyó el de Salvacañete haciendo referencia a su posible carácter votivo, aunque tan sólo menciona los objetos de plata y no las monedas. Una vez adquirido el tesoro y, amén de las publicaciones que hacen mención a los diversos ingresos (Fernández de Avilés, 1958, 35-38), fue Raddatz (1969, 244-249) el que estudió el tesoro en su conjunto, incluyéndolo dentro de su grupo conquense y fechándolo por las monedas entonces conocidas entre el 100 y el 95 a.C. Pasados unos años, Navascués (1971, 38 y 57-59) publicó el catálogo de las 68 monedas de este conjunto que se conservan en el MAN.

■ MATERIALES

■ MONEDAS (cuadro 1)

Es bien sabido que la composición monetaria de este conjunto es mixta, al estar formada por piezas hispánicas de los talleres de *arse*, *kese*, *bolsřkan*, *řekaisa*, *iltiřta* e *ikalesken*, así como por denarios romano-republicanos. No obstante, como ya se ha señalado antes, el número exacto de monedas se desconoce.

En la primera publicación de Cabré (1936, 155, nota 2), quien siguió la clasificación realizada por Gómez-Moreno, se da un menor número de ejemplares para los talleres de *ikalesken* y *bolsřkan* que el publicado por el propio Gómez-Moreno en las *Misceláneas* (Gómez-Moreno, 1949, 182), ya que el primero de los autores cita 8 monedas de *ikalesken* y 50 de *bolsřkan*, mientras que el segundo hace referencia a 10 piezas de *ikalesken* y “cin-

Cuadro 1. Las monedas de Salvacañete (Cuenca).

TALLER MONETAL	Nº PIEZAS Y VALOR	REFERENCIA	BIBLIOGRAFÍA	LOCALIZACIÓN	OBSERVACIONES
<i>askitar</i>	1 dracma	Vives VI-4	Cabré 119	IVDJ	Perforada
<i>askitar</i>	1 dracma	Vives VI-12	Cabré 119	IVDJ	Perforada
<i>iltiřtařaliban</i>	1 denario	Vives XXVI-2	Cabré 119	¿IVDJ?	Perforado
<i>kese</i>	1 denario	Vives XXXI-11	Cabré 119	¿IVDJ?	Perforado
<i>kese</i>	1 denario	Vives XXXI-11	Osuna, 1976, 1	Museo de Cuenca	Perforado
<i>řekaisa</i>	1 denario	Villaronga, 1994, p. 233, nº 13	Cabré 119 Gómez-Moreno, 1949, lám. 46-113	IVDJ	Perforado
<i>ikalesken</i>	2 denarios	Vives LXVI-1	Cabré 119 Navascués, 52-53	MAN 1954/55/M52 al M53	Perforados
<i>ikalesken</i>	3 denarios	Vives LXVI-2	Cabré 119 Navascués, 54-56	MAN 1954/55/M54, M55 y M56	
<i>ikalesken</i>	¿5? denarios	Vives LXVI 1 y 2	Cabré 119	¿IVDJ?	1 perforado
<i>bolřkan</i>	51 denarios	Vives XLIII 2 y 3	Cabré 119 Navascués 1 a 51	MAN 1954/55/M1 al M51	15 perforados 2 forrados
<i>bolřkan</i>	2 denarios	Vives XLIII ¿2 y 3?	Inéditos	Desconocida	1 perforado
<i>bolřkan</i>	2 denarios	Vives XLIII ¿2 y 3?	Osuna, 1976, 2 y 3	Museo de Cuenca	
Roma	1 denario	RRC 53/2	Osuna, 1976, 4	Museo de Cuenca	Perforado
Roma	2 denarios	RRC 88/2b	Cabré 119 Navascués 57 y 58	MAN 1954/55/M57 y M58	Perforados
Roma	1 denario	RRC 115/1	Cabré 119 Navascués 59	MAN 1954/55/M59	Perforado
Roma	1 denario	RRC 138/1	Cabré 119 Navascués 61	MAN 1954/55/M61	Perforado
Roma	1 denario	RRC 167/1	Cabré 119 Navascués 60	MAN 1954/55/M60	Perforado
Roma	1 denario	RRC 200/1	Cabré 119 Navascués 62	MAN 1954/55/M62	Perforado
Roma	1 denario	RRC 208/1	Cabré 119 Navascués 63	MAN 1954/55/M63	Perforado
Roma	1 denario	RRC 216/1	Cabré 119 Navascués 64	MAN 1954/55/M64	Perforado
Roma	1 denario	RRC 218/1	Cabré 119 Navascués 65	MAN 1954/55/M65	Perforado
Roma	1 denario	RRC 232/1	Cabré 119 Navascués 66	MAN 1954/55/M66	Perforado
Roma	2 denarios	RRC 328/1	Cabré 119 Navascués 67 y 68	MAN 1954/55/M67 y M68	Perforados

cuenta y tantas” de *bolřkan*. A ello debemos sumar los cuatro nuevos ejemplares de *bolřkan*, que fueron depositados para su estudio en 1952 en el MAN, de los cuales sólo dos serían adquiridos (Navascués, 1971, nº 3 y 13), y las monedas de *bolřkan*, *kese* y romano-republicanos dadas a conocer por Osuna que amplían la cifra de piezas que, en principio, se atribuían a Salvacañete, además de poner en evidencia la dispersión que debió sufrir el conjunto. Este hecho también ha sido resaltado por Volk (en prensa) en un reciente estudio sobre la circulación de moneda plata en *Hispania* meridional en donde se realiza un análisis global de este conjunto. Aprovechamos estas líneas para, desde aquí, agradecer su amabilidad por las

numerosas sugerencias y apreciaciones relacionadas con las especiales peculiaridades del depósito.

Las monedas aparecen recogidas en los diversos *corpora* de tesoros monetales (*RRCH 205*, *RRCH Addenda 48*, Villaronga, 1993, nº 63), en los que no se detalla el resto de los objetos de plata. Además se cuenta con el ya mencionado trabajo de Navascués, en donde tras hacer una breve historiografía del hallazgo, publica de forma detallada las monedas conservadas en el MAN.

Dentro del grupo de monedas hispánicas, las piezas más antiguas, datadas a principios del s. II a.C., son las dos dracmas con leyenda *arskitar*, que se encuentran en la actualidad en el Instituto Valencia de Don Juan y que han

sido identificadas por García-Bellido y Blázquez (1987-88, 60) en el álbum de improntas de Gómez-Moreno. No ha corrido la misma suerte el denario de *iltirtasalirban* que permanece en paradero desconocido, así como el ejemplar de *kese* citado por Cabré; sin embargo una nueva moneda de este taller y de la misma emisión ha sido dada a conocer por Osuna, con lo que se amplía el número de ejemplares de esta ceca en el conjunto de Salvacañete.

Entre las emisiones fechadas durante la primera mitad del s. II a.C. están algunas piezas de *ikalesken*, pues otras se sitúan ya en la segunda mitad de este siglo. Cinco de sus ejemplares se encuentran en el MAN mientras que las otras cinco, según el número dado por Gómez-Moreno, podrían estar en el IVDJ. Debemos indicar que Cabré (1936, 155) cuando se refiere a estas monedas señala expresamente, y sólo aquí, que “*corresponden a los números 12, 13, 14 y 17 del artículo del Sr. Gómez-Moreno, titulado Notas sobre numismática hispana, lám. IV*”. En principio, tal precisión podría hacer pensar que el autor se está refiriendo a monedas procedentes de este conjunto, pero la fecha de publicación del artículo de Gómez-Moreno - año 1934 - es la misma que la del hallazgo, y allí todavía no se menciona el citado tesoro, lo que nos hace pensar que se redactó con anterioridad a la noticia del descubrimiento. Sin embargo, sí la recoge en la *Emendata* a “*Notas sobre numismática hispana*” publicada en sus *Misceláneas* (Gómez-Moreno, 1949, 182), en cuyas láminas no figura ninguno de los ejemplares de este taller a los que hacía referencia Cabré.

El denario de *šekaisa* con símbolo leona, único ejemplar conocido de esta serie, se conserva el IVDJ. Como ya indicó Jenkins (1961, 137), éste aparece reproducido en la lámina 46-13 del artículo de Gómez-Moreno (1949), aunque en el texto no hace referencia a él. Al ser una moneda sólo constatada en este hallazgo, su cronología tiene que ser establecida a través de la presencia de emisiones de bronce de esta misma serie en Numancia (Soria). Este análisis ha sido realizado por Gomis (1994, 52), quien las sitúa a mediados del s. II a.C.

Por lo que se refiere a los denarios de *bolskan*, lo primero que debemos señalar es la imprecisión respecto al número exacto de ejemplares. Gómez-Moreno cita “cincuenta y tantos”, hecho que vendría confirmado por las sucesivas monedas de dicho taller que han sido atribuidas al hallazgo. Este es el caso de las dos piezas publicadas por Osuna y de dos de las cuatro que aparecen reproducidas en el expediente 1952/13, que con posterioridad no fueron ofrecidas en venta al MAN en 1954. Su paradero se desconoce, pero la localización de sus fotografías ha permitido que dejen de ser inéditas, aunque por desgracia sólo tengamos sus reversos y el dato de sus pesos: 4,00 y 4,10 g respectivamente (Fig. 1. a y 1. b). Por tanto, en la actualidad, son 55 los ejemplares que se conocen.

En la revisión de las piezas de este taller hemos podido comprobar que, al menos, cuatro de ellas pertenecen al llamado tipo Palenzuela. Estos denarios son los números 49, 50 y 51 de Navascués (1971, lám. LXI), el primero y el tercero forrados, así como el número 3 de Osuna (1976, lám I) y quizás uno de los dos inéditos (Fig. 1b). Aunque Cabré en 1936 ya clasificó parte de los denarios de *bolskan*



Figura 1: Monedas de *bolskan* (Inéditas. Exp. MAN 1952/13).

como Vives XLIII, 2, hoy denominados tipo Palenzuela, en la bibliografía posterior no se ha tenido en cuenta este dato a la hora de ordenar y fechar las diferentes series de *bolskan*, por lo que los denarios de este taller hallados en Salvacañete han sido siempre considerados como del tipo no Palenzuela. Dado que dicho tipo se viene datando hacia el 80-72 a.C. (Villaronga, 1987, 21), esta fecha entraría en contradicción con la atribuida a la ocultación de este tesoro -100 a.C., según los dos últimos denarios romano-republicanos-, lo cual es difícil de mantener a no ser que, como ya hemos comentado, ésta no fuera la última pieza debido a la dispersión que pudo sufrir el hallazgo. Sin embargo, con los datos con los que hoy contamos, la datación de la emisión de *bolskan* puede que sea anterior a la mantenida. Esto significaría, además, que entre los tesoros que contienen denarios de este taller del tipo Palenzuela, Salvacañete sería el más antiguo; sólo la localización de nuevos conjuntos monetales y un minucioso estudio de cuños, confirmarían una u otra propuesta cronológica.

Por lo que respecta a la moneda romano-republicana en total se conocen 13 ejemplares; de los cuales 12 se conservan en el MAN y el otro, publicado por Osuna, en el Museo de Cuenca. Este último (*RRC* 53/2, post. 211 a.C.) junto con los dos de *RRC* 88/2b (209 a.C.) y el *RRC* 115/1 (206-195 a.C.) son los denarios más antiguos del conjunto. En cuanto a la última emisión representada por dos denarios de la serie *RRC* 328/1, fechada por Crawford (1974) en el 100 a.C. y por Mattingly (1982) *c.* 98 a.C., marcan el cierre del conjunto. Conviene resaltar el vacío cronológico existente entre el 138 a.C. (*RRC* 232/1) y el 100/c.98 a.C. (*RRC* 328/1), sin que sepamos explicar dicha ausencia; no obstante, Chaves (1997, 494) en su estudio sobre los tesoros en el sur de *Hispania*, ocultados a finales del s. II a.C., ha observado que son frecuentes los “saltos” entre la última moneda recaudada y la anterior, aunque también hay que tener en cuenta lo dicho al tratar los denarios de *bolskan*.

Para terminar vamos a referirnos a las piezas perforadas; de los 84 ejemplares conocidos, 37 han recibido este tratamiento (cuadro 1), aunque sólo hemos podido ver 32. En la mayoría de los casos la perforación está realizada de reverso a anverso y es de sección circular, a excepción de la pieza nº 10 de Navascués que, además de mostrar un taladro cuadrangular, tiene la huella de otro intento de perforación en el reverso. En muchas de ellas se advierten aún las rebabas frescas, lo cual induce a pensar que no fueron usadas con posterioridad.

En cuanto a su disposición, teniendo en cuenta que es *bolskan* el taller del que contamos con más monedas agujereadas, parece que predomina su ubicación en el margen superior izquierdo del jinete. Por el contrario, en el otro grupo más numeroso que es el de Roma, aunque 7 están realizadas de anverso a reverso, la perforación se localiza de nuevo, mayoritariamente, en la parte superior del tipo del reverso, lo que podría indicar un mayor interés hacia la imagen del caballo representado

Entre las causas que pudieron inducir a esta práctica se puede pensar que, bien se trataba de una inutilización, bien de una comprobación de que no eran ejemplares falsos, o tal vez que la perforación pudiera estar vinculada a un acto de carácter religioso, como amuleto o formando parte de un ritual. Pues como señala Babelon (1943, 1), si la moneda es el signo de riqueza, parece oportuno no dejar a los dioses sin reivindicar su parte. Dado el sentido de muchos de los objetos que componen este depósito, y en consonancia con lo dicho por Babelon, podría ser más adecuado pensar en una explicación de carácter ritual o religioso para este hecho.

■ OBJETOS NO MONETARIOS

El material no monetario se puede dividir en dos grupos: a) grandes objetos y b) pequeños objetos. No es una distinción meramente morfológica, sino que responde a un significado y una simbología distintas. El primer grupo está compuesto por unas 20 piezas (de más de un centenar) entre vasos, torques y brazaletes; en el segundo se mezclan pendientes, anillos, aros, anillas, plaquitas, colgantes y miniaturas. Será de este último grupo del que nos ocuparemos con mayor detalle puesto que nuestra hipótesis tiene uno de sus argumentos en la interpretación de estos objetos.

Predominan los aros y pendientes que, aparentemente, presentan una gran heterogeneidad, aunque estudiados en detalle, responde a unas cuantas formas perfectamente normalizadas, que se distinguen por la estructura del cuerpo y el tipo de cierre o terminación de los extremos:

– *Aros cilíndricos*: los más numerosos, con un total de 33 ejemplares, son piezas laminares que presentan tres variantes, cierre en pestaña, extremos solapados, y cierre en gancho. Los de cierre en gancho podrían calificarse de pendientes (4 ejemplares); lo mismo que los de extremos solapados (9 ejemplares); los de cierre en pestaña podrían ser brazaletes (13 ejemplares y 7 fragmentos) si no fuera por su reducido tamaño, aún así son los de mayor tamaño, peso y calidad de este tipo.

– *Aros abiertos*: con un total de 12 ejemplares, se definen porque ambos, o al menos uno, de los extremos están cortados y sin trabajar; las secciones varían desde el círculo al polígono. Podrían interpretarse como material semielaborado o muy escasamente trabajado.

– *Pendientes cerrados en creciente*: 12 ejemplares sin variantes formales, pero con una enorme variabilidad en la calidad y acabado del cuerpo laminar y el anudado de los extremos. Hay tres ejemplares muy cuidados que presentan una decoración estampillada similar (Fig. 3, 4); el

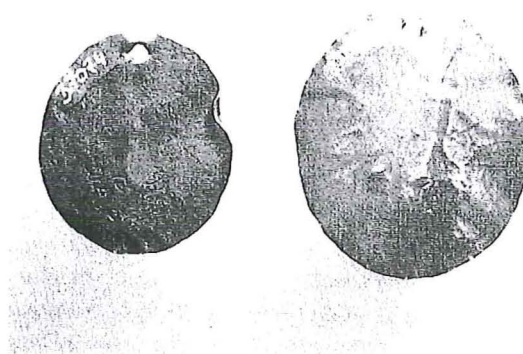


Figura 2: Colgantes circulares con perforación.

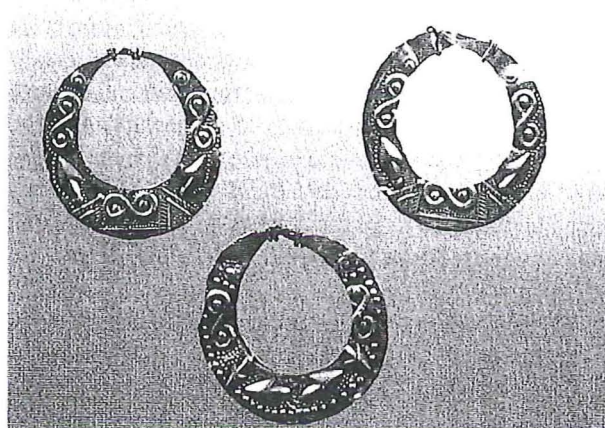


Figura 3: Pendientes cerrados en creciente.



Figura 4: Detalle de la ornamentación de los pendientes cerrados en creciente.

resto son de factura, en general, muy descuidada y rápida, sin ningún tipo de ornamentación.

– *Pendiente cerrado de cuerpo torsionado*: este único ejemplar parte de un tipo como el anterior, cuyo cuerpo laminar se ha torsionado sobre sí mismo formando un helicoide; presenta una calidad algo más cuidada que los ejemplares antes mencionados.

– *Pendientes cerrados tipo nezem*: aparecen 3 ejemplares de tamaño algo más grande que el tipo mediterráneo del que parecen derivar. Se trata de un alambre de sección circular irregular, ligerísimamente engrosado en el centro y con los extremos anudados.

– *Aros abiertos con esfera*: los 4 ejemplares (de uno de ellos sólo se conserva el fragmento de una esfera) son piezas muy bien realizadas y acabadas. Se trata de un aro de sección circular con los extremos a ras y ligeramente engrosados, que presentan ensartada una esferita hueca, fabricada a partir de dos mitades laminares soldadas, quedando móvil sobre el aro.

– *Aros de extremos solapados*: se trata de 12 ejemplares casi iguales a los anteriores, excepto por los extremos que se solapan y no presentan la esfera ensartada.

– *Aros o pendientes de extremos solapados*: son 3 piezas muy pequeñas que se salen de cualquiera de los tipos antes mencionados. Uno porque presenta el cuerpo torsionado a partir de un alambre de sección circular; otro por ser la única pieza de todo el conjunto de pequeños objetos que se ha fabricado por fusión y no por martillado; el otro por carecer absolutamente de características peculiares.

Otro conjunto de materiales lo constituyen las miniaturas: una punta de lanza de 5,6 cm de longitud, de muy buena factura, con todos los detalles de una pieza real; es posible que en origen tuviera asta. Una doble hacha con perforación central, de 3 cm de longitud. Podría incluirse también un pequeño objeto que parece reproducir algún recipiente en forma de posible umbo de escudo, pero igualmente pudiera tratarse de un revestimiento o remate.

En cuanto a los colgantes, hay tres plaquitas, escasamente trabajadas, con una perforación, dos lisas y la tercera con una decoración repujada y puntillada muy simple en el centro. También dos tubos cilíndricos con decoración en filigrana y anilla de suspensión, que son los objetos tecnológicamente más sofisticados de entre los aquí estudiados, además de presentar profundas huellas de uso en la superficie. Finalmente, dos discos lisos y perforados (Fig. 2).

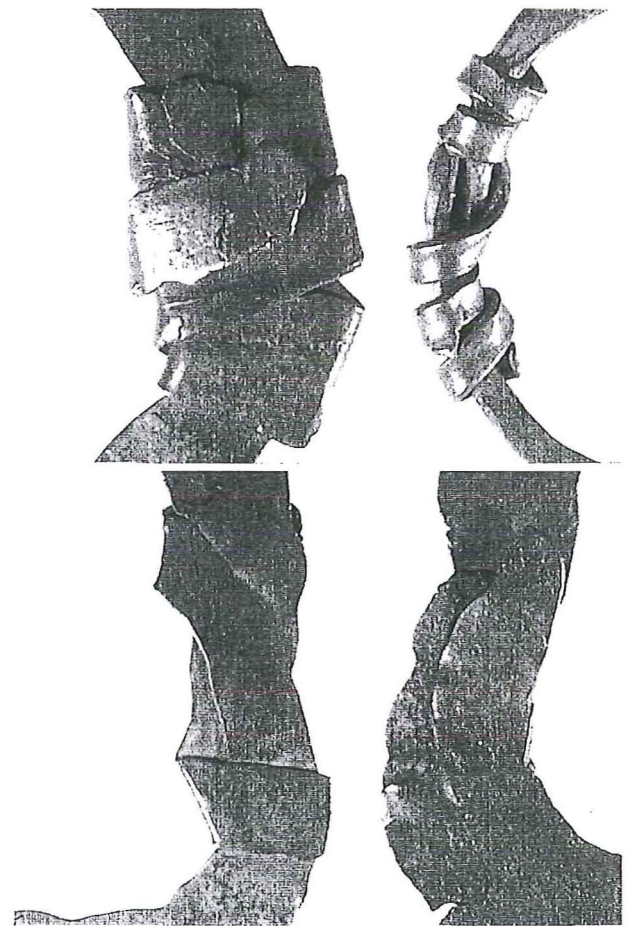
Las placas son dos pequeños fragmentos laminares con una decoración figurada, estampillada con distintos punzones. Un tercer ejemplar representa, de forma esquemática, dos ojos repujados, muy similares a los que aparecen en los santuarios ibéricos.

Finalmente, hay 3 anillos, dos de ellos en espiral y decorados, en un caso con terminales en forma de cabeza de animal y el otro a base de punzones circulares alineados; el tercero es un simple chatón liso fabricado en lámina.

❁ PROCESO DE FABRICACIÓN Y SIGNIFICADO DE LOS PEQUEÑOS OBJETOS

Desde el punto de vista tecnológico hay algunas consideraciones de gran importancia para la comprensión de este conjunto. En términos generales, este grupo presenta una fabricación muy mediocre, que en algunos casos raya lo deleznable; sin embargo, no se trata de falta de habilidad

del artesano, sino de un trabajo rápido -¿en el transcurso de un ceremonial ritual?- o de un trabajo barato -¿comportamiento de mercado?-. Es muy significativo el proceso de fabricación del conjunto de aros y pendientes; se parte, casi siempre, de una barrita o alambre metálico, de sección poligonal, que se trabaja a martillo para dar forma a un cuerpo cilíndrico, en creciente o en sección circular, dejando los extremos sin trabajar. En unos casos se procede de forma cuidada, recociendo varias veces el metal deformado para que recupere su maleabilidad, se le da un tratamiento de acabado y pulido, e incluso ocasionalmente se decora con punzones. En otros, por el contrario, se evita el recocido, lo que produce que el metal aparezca cuarteado, con fisuras o roto en escamas; no se da ningún tratamiento de acabado y las formas obtenidas son una esquematización del tipo normalizado al que pertenece, pero siempre cuidando que presente aquellos rasgos que lo identifiquen como tal. Entre estos dos casos extremos, existe toda una gama intermedia de calidades y acabados (Figs. 5, 6).



Figuras 5 y 6: Distintas calidades de los extremos anudados de los pendientes.

Otro punto a tener en cuenta a la hora de la interpretación es la ausencia de material semielaborado en forma de lingotes o tortas de fundición, tan frecuentes en otros tesorillos del entorno -Valera de Arriba (Cuenca), Driebes (Guadalajara) por ejemplo-. En este sentido, los aros abier-

tos que podrían considerarse como material semielaborado, nos inclinamos a interpretarlos como simples objetos de escasa elaboración, porque aunque no han sido terminados adecuadamente, presentan un proceso de transformación de taller. Tampoco existe material de desecho, solamente se han identificado piezas fracturadas o fragmentadas.

Todo esto, considerando además el resto de los objetos grandes del conjunto, nos induce a desechar la hipótesis de un tesorillo de fundidor. Más bien parece representar el producto de varios talleres/orfebres que trabajan para una clientela muy diversa desde el punto de vista del poder adquisitivo. La oferta de estos orfebres es una mercancía muy específica, altamente normalizada, casi ritualizada. Este carácter ritualizador lo viene a confirmar la miniaturización de objetos de uso no cotidiano, herramienta y arma, y una iconografía de contenido simbólico.

LA ICONOGRAFÍA

Sólo nos referiremos a los motivos más característicos de las piezas del conjunto. En primer lugar, las cabezas humanas propias del imaginario céltico, con paralelos dentro y fuera de la Península. La cabeza se consideraba sede de la vida y de los principios espirituales del hombre (Marco Simón, 1994, 378), recordemos solamente la importancia de cráneos y cabezas en los santuarios celtas de Entremont y Roquepertuse. Cabezas humanas aparecen también como elementos esenciales en el pectoral de Chao de Lamas (Miranda do Corbo, Portugal) o en la urna de Uxama (Soria), por no hablar de "las cabezas cortadas" en el mundo celta.

El ave que vemos en una de las plaquitas probablemente representa un gallo, que tendría su paralelo en la pintura vascular de Arcóbriga (Aguilera y Gamboa, 1909, 123 y ss.; Marco Simón, 1993, 537-553).

El tercer motivo que encontramos en esta misma plaquita fue descrito por Cabré como un insecto (Cabré, 1936). Por el contrario creemos que tanto este motivo, como el que aparece en los pendientes cerrados en creciente tiene más bien el aspecto de una punta de flecha (Fig. 4). De hecho, en las fuentes clásicas tenemos la referencia del venablo argénteo de Lug, o del caudillo numantino Olónico, quien "agitando su lanza de plata, como enviada del cielo, había atraído hacia sí la atención de todos, actuando como un profeta..." (Floro, citado en Marco Simón, 1994, 374).

No obstante, y comparando estas representaciones con el ya citado vaso de Arcóbriga, observamos que en el mismo aparecen representadas lo que en principio fueron consideradas puntas de flecha y que Marco Simón (1993 y 1994), en sus últimos estudios, identifica con "serpientes cornudas". La cabeza de estos bichos se representa en la decoración vascular de forma triangular y, con el comienzo del arranque del cuerpo, podría dar la impresión de tratarse de una punta de flecha. Un ejemplo semejante lo tenemos también en el famoso pectoral de Chao de Lamas (Miranda do Corbo), que adquiere la forma de serpiente y acaba en dos cabezas triangulares.

Por último, el tema de los ojos representados sobre plaquitas metálicas es de sobra conocido en el ámbito de los santuarios célticos y, en menor medida, en los ibéricos (Prados, 1991, 313-332).

EL EMPLAZAMIENTO

El estudio del lugar en el que se ocultó el depósito resulta crucial a la hora de su interpretación. Ya comentamos que se ignoran las circunstancias exactas del hallazgo, pero sí podemos, no obstante, apuntar las características geográficas de su entorno. Se trata de una zona de serranía, muy próxima a Albarracín, con una altura importante y rica en manantiales y torrentes, en el curso alto del río Cabriel que nace en el nudo de San Juan a 1.752 m de altitud y que transcurre notablemente encajado en el terreno, dando lugar a un paisaje peculiar.

Es la región por la que, en época prerromana, discurría una importante vía comunicación con Levante (Almagro-Gorbea, 1989, 277-288; Palomero Plaza, 1987). Esta vía perdió parte de su importancia, en años posteriores, al ser desplazada por la vía 31 del Itinerario de Antonino, recorriéndola en época árabe como vía de comunicación entre Aragón y Cuenca.

Creemos que la ocultación de las piezas en este lugar no fue un hecho casual. Como tampoco lo debió ser el hallazgo del depósito de Pozoblanco (Córdoba) en la zona de máxima altura de su entorno, junto a un importante curso fluvial, o el propio emplazamiento de Chao de Lamas (Miranda do Corbo), por poner dos ejemplos. Con este argumento queremos destacar que Salvacañete reúne condiciones naturales muy similares a las características de los santuarios celtibéricos. Se trata de lugares de culto al aire libre, enclavados en bosques, cimas de montañas o colinas, junto a elementos acuáticos y en torno a vías de paso; en definitiva, en lugares caracterizados por una topografía especial, como el conocido santuario de Peñalba de Villastar, en la provincia de Teruel. Este mismo tipo de entorno se observa en depósitos votivos europeos, que incluían torques, como los de Erstfeld en Suiza, Duchov en Bohemia, o Broighter en Irlanda (Castro, 1992, 79), este último fechado en el s. I a.C.

DISCUSIÓN

El tipo de objetos que hemos estudiado tiene paralelos, tanto en el ámbito peninsular como europeo. En la península podemos mencionar los depósitos de Chao de Lamas en Miranda do Corbo (Portugal), Menjibar en Jaén, Pozoblanco, Dehesa del Castillo de Azuel y Molino de Marrubial (Córdoba), Puebla de los Infantes (Sevilla), etc. La composición de estos depósitos corresponde a unas reglas precisas, con una serie de objetos de la misma categoría que suelen formar parte de los mismos. Nos interesa destacar, sobre todo, la presencia de torques, monedas, algunas de ellas perforadas, la miniaturización de armas y las piezas cuya iconografía nos remite al ámbito céltico. La vinculación de algunos de estos objetos, torques y monedas, con depósitos de carácter votivo, ha sido sufi-

cientemente estudiada en regiones como la Galia y, en particular, en la Galia Cisalpina. Por ejemplo, Furger-Gunti, que estudia el “tesoro de Basilea Saint Louis”, considera que los depósitos de oro con ornamentos anulares (torques, brazaletes y anillos) asociados a monedas, deben considerarse ofrendas realizadas a las aguas (lagos, manantiales) (Furger-Gunti, 1989, 1-47). Por su parte, Piana Agostinetti analiza los hallazgos de torques con monedas de época republicana en la Galia Traspadana, llegando a conclusiones semejantes (Piana Agostinetti, 1991).

En el mundo céltico los torques han tenido un significado que, pese a haber variado con el tiempo, siempre ha mantenido un gran valor simbólico (Castro, 1990, 1992). A partir del s. III a C. los torques, como trofeos de guerra o fabricados para tal fin, se convierten en un tipo de don para la divinidad, repetidamente citado por la fuentes clásicas y ratificado por la arqueología (Eluère, 1987, 163-182). En la Galia Cisalpina las monedas irán sustituyendo, progresivamente, a las ofrendas de armas y objetos de adorno, en particular, en época de la conquista de César.

La presencia de monedas en santuarios prerromanos en la península y Baleares ha sido poco valorada en la bibliografía arqueológica (Arévalo y Marcos, 1997 y en prensa). El hecho de aparecer en conjuntos cerrados, junto a otras piezas metálicas, y coincidir cronológicamente con los momentos de inestabilidad, ha hecho que fueran analizadas sólo bajo la órbita de su tesaurización. Sin embargo, no parece que ciertos datos relativos a estas piezas deban pasarse por alto. Nos referimos a la presencia de un número importante de monedas perforadas -en el caso de Salvacañete el 42,85 %- o la presencia de determinados tipos en el reverso, como son los jinetes, lo que unido a que la mayoría de las monedas horadadas presentan la perforación junto a la cabeza del jinete, podría indicar un mayor interés hacia la imagen del caballo representado frente a otros motivos iconográficos de la moneda. En este sentido, podemos recordar que en los santuarios galo-romanos del territorio de los tréviros existe un ritual de sustitución de las víctimas reales por sacrificios simbólicos de animales y prisioneros, mediante la ofrenda de monedas galas con representación de caballos, jabalíes y prisioneros, que han sido marcadas mediante un golpe de buril (Blázquez, 1994, 454). Esta práctica sacrificial alcanza también a las ofrendas de armas que son sustituidas por miniaturizaciones. Por tanto, las miniaturizaciones de armas que vemos en Salvacañete son características también de los depósitos votivos del mundo céltico, mientras que en el ámbito propiamente ibérico su presencia es muy poco significativa.

Sería excesivo defender la existencia de un santuario en el entorno de Salvacañete con los datos que tenemos, pero sí defendemos la posibilidad real de que, siguiendo el esquema de santuario al aire libre propio del mundo celtibérico, este lugar pudiera reunir las condiciones para que en él se realizaran ceremonias religiosas.

El depósito de Salvacañete pudo contar con piezas de origen diverso, entre ellas algunas procedentes de uno o distintos santuarios, y que en un momento de peligro fueran ocultadas para escapar de la rapiña, junto a piezas

de origen y función diversa. Sin embargo, también cabe la posibilidad de que todo el conjunto pudiera considerarse una ofrenda realizada en un santuario al aire libre. Pensemos, además, que la localización de Salvacañete es una zona de paso importante del comercio entre el Levante y la Meseta. En cuanto a la coincidencia cronológica de muchos de los depósitos -transición del s. II-I a C.- es lógico que, en los momentos de mayor inestabilidad y peligro, fuera más preciso que nunca conseguir la protección de los dioses.

■ BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA y GAMBOA, E. (1909): *El Alto Jalón. Descubrimientos arqueológicos*, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1989): Arqueología e Historia Antigua: el proceso protorientalizante y el inicio de los contactos de Tartesos con el Levante mediterráneo, *Homenaje a S. Montero. Anejos de Gerión*, vol. II, 277-288.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, F. (1954): Tesoros españoles antiguos en el Museo Arqueológico Nacional, *BRAH CXXXV*, 259-320.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. y MARCOS ALONSO, C. (en prensa): Sobre la presencia de moneda de lugares de culto hispánicos, *XII CNN* (Berlín, 8 al 12 de septiembre de 1997).
- (en prensa): *El depósito monetario de Torelló d'en Cintes (Mahón, Menorca)*, Barcelona/Madrid.
- BABELON, J. (1943): Offrandes monétaires a des statues cultuelles, *RN*, 7, 1-9.
- BLÁZQUEZ, C. (1987-88): Tesorillos de moneda republicana en la península ibérica. *Addenda a Roman Republican Coin Hoards, Acta Numismática*, 17-18, 105-142 (citado en el texto como *RRCH Addenda*).
- BLÁZQUEZ, J. M. (1994): La religión de los pueblos del sur de la Galia y de los Alpes, en V.V. A.A.: *Historia de las religiones de la Europa Antigua*, Madrid, 489-502.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1936): El tesoro de plata de Salvacañete (Cuenca), *AEspAA*, XII, 151-159.
- (1947): Objetos de plata del siglo I, hallados en Salvacañete (Cuenca), *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945)*, 59-62.
- CASTRO PÉREZ, L. (1990): *Os torques prehistoricos*, Univ. De Santiago de Compostela.
- (1992): *Los torques de los dioses y de los hombres*, A Coruña.
- CHAVES TRISTÁN, F. (1997): *Los tesoros en el Sur de Hispania. Conjuntos de denarios y objetos de plata durante los siglos II y I a.C.*, Sevilla.
- CRAWFORD, M.H. (1969): *Roman Republican Coin Hoards*, London (citado en el texto como *RRCH*).
- (1974): *Roman Republican Coinage*, Cambridge (citado en el texto como *RRC*).
- ELUÈRE, C. (1987): *L'Or des Celtes*, Fribourg.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (1958): Nuevas piezas de plata del tesoro ibérico de Salvacañete (Cuenca), *MMAp 1954*, 15, 35-38.
- FURGER-GUNTI, A. (1982): Der Goldfund von Saint Louis, bei Basel und ähnliche Keltische Schatzfunde, *Zeitschr. Schweiz. Archäologie Kunstgesch.*, Band 39, Heft 1, 1-47.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a P. (1993): Origen y función del denario ibérico, *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums. Festschrift für J. Untermann*, Innsbruck, pp.97-123.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a P. y BLÁZQUEZ, C. (1987-88): Las monedas celtibéricas y sus contramarcas en el Instituto Valencia de Don Juan, *Acta Numismática*, 17-18, 59-87.

- GÓMEZ-MORENO, M. (1934): Notas sobre numismática hispana, *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, 173-192.
- (1949): *Misceláneas*, Madrid.
- GOMIS JUSTO, M. (1994): La moneda de plata de Sekaisa, *Actas IX CN N*, Elche, 49-53.
- JENKINS, G.K. (1961): Literaturüberblicke der Griechischen Numismatik, *JNG*, 11, 77-155.
- MARCO SIMÓN, F. (1993): Iconografía y religión celtibérica: reflexiones sobre un vaso de Arcóbriga, *Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona, 537-553.
- (1994): La religión indígena en la Hispania indoeuropea, en: V.V.A.A. *Historia de las religiones de la Europa Antigua*, Madrid, 313-395.
- MATTINGLY, H.B. (1982): The management of the Roman Republican mint, *AJN*, 29, 9-29.
- NAVASCUÉS, J.M. de (1971): *Las monedas hispánicas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid. II. Ciclo andaluz: grupo bastulo-turdetano. Tesoros de Azaila, Salvacañete y Cerro de la Miranda*, Barcelona.
- OSUNA RUIZ, M. (1976): Nuevas piezas del tesoro de Salvacañete en el Museo de Cuenca, *RABM*, LXXIX, 389-395.
- PALOMERO PLAZA, S. (1987): *Las vías romanas en la provincia de Cuenca*, Cuenca.
- PIANA AGOSTINETTI, P. (1991): "Torque d'oro e monete come offerte votive dei Celti Cisalpini", *Scienze dell'Antichità*, 3-4, 1989-90, 437-464.
- PRADOS TORREIRA, L. (1991): Los exvotos anatómicos del santuario ibérico de Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), *Trabajos de Prehistoria*, 48, 313-332.
- VILLARONGA, L. (1987): Ordenación y cronología de los denarios de la Celtiberia, *Gaceta Numismática*, 86-87, 9-22.
- (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid (citado en el texto como CNH).
- VOLK, T.R. (en prensa): Silver circulation in southern Hispania at the end of the 2nd century B.C., *Numisma*.